



Miguel León-Portilla

La California mexicana
Ensayos acerca de su historia

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Ilustraciones, mapas

(Serie Historia Novohispana, 58)

ISBN 968-36-4717-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/california/304a.html>

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

VI

DESCRIPCIÓN Y TOPONIMIA INDÍGENA
DE CALIFORNIA, 1740*
(Informe atribuido a Esteban Rodríguez Lorenzo)

INTRODUCCIÓN

El interesante documento que aquí publico sobre la península de California a mediados del siglo XVIII, forma parte de la rica colección de manuscritos que conserva la Biblioteca Nacional de México. Para valorar la importancia de este texto, que hasta ahora había permanecido inédito, conviene destacar los principales temas que en él se tratan. En forma sumaria los enumero a continuación:

Incluye el documento una concisa descripción de los varios establecimientos misionales hacia 1740, desde San José del Cabo hasta la que era entonces la misión más norteña, la de San Ignacio Cadacaamán. Junto con lo anterior se ofrece una especie de itinerario, con relación de distancias, a partir de cabo San Lucas y, siguiendo luego la que puede describirse como “ruta de las misiones”, hasta el ya mencionado establecimiento más septentrional entonces existente. De considerable interés resulta añadir que el itinerario coincide, en muy buena parte, con el trazo de la moderna carretera transpeninsular.

Otro tipo de información, encontrada sólo parcialmente en algunas otras fuentes, es la que se refiere a la toponimia indígena de los lugares donde se habían fundado las misiones. Así, por vez primera, gracias a este texto, podemos conocer los vocablos pericúes y guaycuras con que se designaron originalmente sitios como el de San José del Cabo, Santiago, La Paz, Dolores y varios otros.

Finalmente, a todo lo anterior hay que sumar las noticias que aquí se proporcionan sobre la configuración topográfica de la parte sur de la península y de modo especial de sus costas, ensenadas, bahías y otros accidentes geográficos.

*Publicado en: *Cuaderno de Divulgación*, Gobierno del Territorio de Baja California, La Paz, Baja California, 1974, núm. 44, pp. 3-24. Edición, introducción y notas de Miguel León-Portilla.

Dato que debe de tomarse en cuenta es que este texto fue escrito por una persona que conoció directamente la mayor parte de los lugares que menciona. Además, su redacción antecede en bastantes años a la publicación de la primera obra sobre la península, es decir, la *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual*, debida al jesuita Miguel Venegas, trabajo que vio la luz en Madrid, 1757.

CARACTERÍSTICAS DEL MANUSCRITO

El texto en cuestión, conservado, como ya se dijo, en la Biblioteca Nacional [de México], está incluido en el llamado *Archivo franciscano* y ostenta la signatura 4/62.1. El hecho de que forme parte del que se conoce como *Archivo franciscano* en modo alguno significa que necesariamente haya de atribuirse a algún miembro de tal orden religiosa. Como es bien sabido, en el conjunto de documentos que integran el *Archivo franciscano* hay muchos de muy distintas procedencias.

Consta el manuscrito original de seis fojas aprovechadas por ambos lados. De ellas las cuatro primeras son realmente las que en verdad interesan, dado que las dos restantes constituyen una especie de transcripción resumida del texto anterior. En la parte superior de la primera foja se lee la fecha de 1740. A partir del extremo inferior de la foja 3 el documento aparece transcrito por una mano diferente. Notaré, por último, que la información acerca de los nombres indígenas de lugar se ofrece en los márgenes a modo de apostillas.

EL AUTOR DE ESTA DESCRIPCIÓN

Dado que el manuscrito aparece sin firma alguna, creo pertinente exponer aquí las razones que me han movido a atribuirlo a un personaje bien conocido en la historia californiana. Pienso que hay suficiente base para sostener que se trata de un informe solicitado a quien fue su autor. Confirman esto, tanto el título del texto, como sus características de itinerario con múltiples descripciones y aún más la frase que aparece al calce de la última foja: “esto sé”.

Cosa probable es que el padre Miguel Venegas, que se dedicaba a reunir materiales para preparar su ya mencionada *Noticia de la California*, haya sido precisamente quien solicitó este informe. Sabemos de hecho que, ocupado en esa tarea, había estado pidiendo y obteniendo tal tipo de informaciones de varios misioneros de la península. Así, en la misma Biblioteca Nacional se conserva un documento en el que el padre

Venegas formula una serie de preguntas al misionero Juan Bautista Luyando.¹

Aun cuando Venegas, como él mismo lo hace notar, concluyó su obra el 5 de agosto de 1739, cabe suponer, por lo que se refiere al manuscrito de que nos ocupamos, que éste llegó algo después o en realidad se redactó un poco antes de la fecha de 1740 que en él se consigna.

De interés resulta poder afirmar también que este informe no fue preparado por uno de los misioneros que laboraban en la península. Tres son las razones que cabe dar en apoyo de esto. La primera es la manera como habla el autor acerca de los misioneros jesuitas. En casi todos los casos —como quien no es uno de ellos— los menciona con la fórmula de respeto de “reverendos padres”. Además, en la foja 4 v., al tratar de la misión de Loreto, y referirse al padre administrador o ecónomo, dice que “un padre lego le ayuda”. Cualquier misionero jesuita, en vez de usar la expresión de “padre lego”, se hubiera valido de la que era característica en dicha orden, “hermano coadjutor”.

El segundo indicio, alusión ya al carácter y atribuciones de quien escribió este informe, aparece también en la foja antes citada. Hablando de las distintas misiones, nos dice el autor que, en el caso de las no conocidas por él personalmente, “pongo lo que sé de los soldados que la han andado la tierra”. En otras palabras, deja entender quien escribe que estaba vinculado con los hombres que integraban la fuerza militar del presidio de Loreto. Finalmente, la tercera razón en apoyo de que no fue un misionero el autor del informe, puede deducirse del estilo, bastante desaliñado, con que éste fue escrito.

De entre los pocos soldados y militares que, hacia 1740, vivían en el presidio de Loreto, tan sólo hay uno del que sabemos había remitido alguna forma de testimonio al padre Venegas. El dato lo proporciona el editor, también jesuita, Andrés Marcos Burriel, que tuvo a su cargo sacar a luz, en Madrid, la *Noticia de la California*.

El padre Venegas para escribir su historia tuvo presentes varias relaciones [entre otros de Salvatierra, Pícolo, Ugarte...] asimismo, un diario de don Esteban Rodríguez Lorenzo, primer capitán del presidio californico.²

Estos datos e inferencias, al parecer bastante elocuentes, me hacen inclinarme a atribuir al conocido capitán don Esteban Rodríguez Lorenzo

¹ “Interrogatorio sobre la misión de San Ignacio que envía el padre Miguel Venegas al padre Juan Bautista Luyando, y la respuesta de este último de 11 de enero de 1737”, Biblioteca Nacional de México, *Archivo franciscano*, 4/60.1.

² Miguel Venegas, *op. cit.*, t. I, p. 18.

el informe que aquí se publica. Si bien esta atribución no puede hacerse como cierta, debe tenerse como muy probable.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE ESTEBAN RODRÍGUEZ LORENZO

Trabajo de sumo interés —para cuya realización se dispone de abundantes testimonios—es el de una requerida biografía del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo. Aquí recordaré algunos de los rasgos más sobresalientes de su vida con apoyo en la relativamente amplia información que proporciona Miguel del Barco en su *Historia natural y crónica de la Antigua California*.³

El que llegó a ser famoso capitán en las Californias había nacido en los Algarbes, o sea en la región más meridional de Portugal. Aunque no se conoce la fecha precisa de su nacimiento, ésta puede situarse hacia 1670. Sabemos de hecho que, siendo todavía joven, había pasado a Sevilla. De allí se embarcó para Veracruz y, establecido ya en México, empezó a trabajar como mayordomo en una hacienda del colegio que tenían los jesuitas en Tepotzotlán. Precisamente cuando el padre Juan María Salvatierra, en 1697, se disponía para hacer su entrada en la península, Rodríguez Lorenzo, que a la sazón debía tener cerca de treinta años de edad, se ofreció para acompañarle. Aceptada su propuesta, pasó a integrar, en calidad de soldado, el pequeño grupo de los fundadores del primer establecimiento permanente en California.

Cuatro años más tarde, en 1701, encontrándose en el puerto de Loreto, fue elegido como capitán del presidio no sólo por decisión del padre Salvatierra, sino también por el voto unánime de los otros soldados. Cuarenta años habría de desempeñar dicho cargo o sea hasta 1743 en que, de avanzada edad y habiendo perdido la vista, fue relevado del mismo.

Brazo derecho de los jesuitas fue a lo largo de cuatro décadas este capitán. Cuantos testimonios nos han dejado los misioneros de dicha orden acerca de la vida y actuación de don Esteban son en extremo elogiosos. No limitándose a proteger, con los escasos hombres a sus órdenes, la empresa misional, participó don Esteban en otras múltiples tareas. Así, con sus propias manos ayudó muchas veces a edificar las primeras habitaciones y capillas en varios de los centros que se iban fundando. Lo mismo podría decirse respecto de las tareas agrícolas y ganaderas, en las que además adiestraba a los indígenas, interesado en mejorar sus formas de vida. Tan sólo dos testimonios aduciremos que ilustran bien lo dicho. El primero lo ofrece una carta del padre Francisco María Píccolo, dirigida al

³ Miguel del Barco, *op. cit.*, pp. 266-269.

provincial de los jesuitas en México, el 17 de julio de 1721. Entre otras cosas dice:

Ahora vengo con una súplica a mi padre provincial, que espero me sacará del empeño en que me hallo. Es el caso que el señor capitán don Esteban Rodríguez Lorenzo, que vino, como sabe Vuestra Reverencia, acompañando a nuestro venerable padre Juan María de Salvatierra, por haberse portado sobre todo con mucha edificación en esta gentilidad, y por su buen obrar, ha sido muchos años capitán de este real presidio[...] Ahora por verle yo casado y con muy crecida familia, deseo aliviar a dicho señor capitán de dos hijos que le tienen en mucho cuidado. Y deseo y suplico a Vuestra Reverencia que hable y componga con el padre rector de San Ildefonso que tenga de limosna a los dos niños hasta tanto que, vacando algunas becas reales, se informe por los dos dichos a su excelencia. Y porque dicho señor capitán, por sus merecimientos, merece este favor, ruego a Vuestra Reverencia se sirva de informar por los dichos al señor virrey.⁴

Y añade luego, en forma de *post data*, el mismo padre Pícolo algo que resulta también de interés. Específicamente se refiere a la actividad que había también desplegado la esposa del propio Rodríguez Lorenzo. He aquí sus palabras:

[...] aunque no tuviera méritos (que son muchos) los que tiene el señor capitán, merecen ser acomodados estos dos niños, sólo por la señora su madre, esposa del señor capitán, que, desde que puso los pies en esta tierra, hasta ahora, está ejercitándose en el oficio de enfermera, curando a los indios e indias en sus rancherías. Su casa es un hospital donde concurren los enfermos de nuestras misiones, con mucha caridad y edificaron enseñando no sólo a coser a las indias, más aún a leer.⁵

A su vez, el ya mencionado Miguel del Barco, ponderando el carácter de don Esteban, escribió:

Su trato con todos era llano, sincero y muy ajeno de aquellas cortesanas de moda, que sólo consisten en palabras artificiosas, sin más fondo de verdad. En su porte ajustado y acciones de piedad, fue siempre a todos un dechado ejemplar.⁶

De los varios hijos que tuvo don Esteban, nacidos todos en California, uno de ellos, de nombre Bernardo Rodríguez Larrea, llegó a sucederlo como capitán del presidio a partir de 1744. Por otra parte, otra hija de él, Rosalía, vino a ser precisamente la esposa del soldado Manuel Osio que,

⁴ Francisco María Pícolo, *op. cit.*, pp. 216-217.

⁵ *Ibid.*, p. 218.

⁶ Miguel Del Barco, *op. cit.*, p. 268.

separándose del ejercicio militar, se convirtió en afortunado pescador de perlas y más tarde en fundador del real de minas de Santa Ana (1748), el primer establecimiento secular en las Californias.

Esteban Rodríguez Lorenzo, que durante tantos años de colaboración con los misioneros dejó tan profunda huella en California, falleció en el puerto y presidio de Loreto el 4 de noviembre de 1746.⁷

Como ya se dijo antes, consta por el testimonio del jesuita Andrés Marcos Burriel, editor de la obra de Miguel Venegas, que don Esteban, dándose tiempo entre sus múltiples quehaceres, proporcionó algunos informes sobre lo que sabía él acerca de California. De ser ciertas las inferencias formuladas en relación con el documento que aquí se publica, en él precisamente tenemos una muestra de lo que llegó a escribir quien, como pocos, recorrió y conoció buena parte de la península.

Al transcribir a continuación este importante informe, lo ofrezco tal como salió de la pluma de su autor. Tan sólo se ha modernizado la ortografía y, en unos cuantos casos, se ha hecho alguna anotación al pie de página para esclarecer determinados puntos que parecían requerirlo.

Finalmente, en breve apéndice —y aprovechando la información que proporcionan éste y otros testimonios—he elaborado un elenco de la toponimia de Baja California Sur. En dicho elenco me circunscribo a los vocablos indígenas que corresponden a sitios y poblaciones actualmente bien conocidos.

TEXTO DE LA DESCRIPCIÓN

La isla de la California comenzando su relación desde el sur (en donde se le conoce su principio), para el norte, comprende los parajes, misiones y poblaciones, con las islas, ensenadas y aguajes en ellas, siguientes:

El cabo de San Lucas [al margen: a este le llaman los indios en su idioma Yenecamú], que hace frente a el sur y mar ancha de él; tiene una ensenada con abrigo del norte y sus compuestos hasta el sureste; adornado de aguada muy buena e inmediata a la playa.

De ésta a la misión de San Joseph dista como cuatro leguas y está esta misión junta con el presidio del mismo nombre, que se erigió después del alzamiento. Está como una cuadra distante del mar en la costa que mira para el oriente y tiene aquí el mar su ensenada en donde ha llegado la Nao de China. Y en ésta [ensenada] entra el arroyo que mantiene dicho real presidio y misión. Los naturales que la pueblan le llaman al paraje en su idioma Añuití, y ellos llaman a su nación pericú. Está este pueblo (según relación de los náuticos que surcan aquellos mares) enfrente del puerto de Matanchel.

⁷ “Certificación de la muerte de Esteban Rodríguez Lorenzo, hecha por Miguel del Barco”, Archivo General de la Nación, México, *Provincias Internas*, vol. 213, fol. 49.

De aquí a la misión de Santa Rosa hay una legua; en ésta martirizaron al padre Nicolás Tamaral en el alzamiento y lo quemaron. Éste es pueblo de visita del primero;⁸ y pasando adelante, como más de legua por el mismo arroyo, se llega a otro pueblo que se llama San Joseph el viejo por haber sido aquí la primera fundación. Y porque el ojo de agua se huyó y reventó más abajo, se transportó allá el pueblo y la vocación [advocación], y quedó éste con el dicho nombre a distinción.

Y prosiguiendo la derrota, de aquí a las doce leguas se llega a la misión de Santiago [al margen: a éste llaman los indios Aiñiní y es en donde mataron al padre Lorenzo Joseph Carranco cuando se alzó la tierra];⁹ en donde es ya administración de otro misionero y son sus habitantes de la misma nación dicha y se mantiene de un ojo de agua muy abundante.

De aquí sale, por el mismo arroyo, camino para la playa del mar, y hay como seis leguas y en la costa tiene agua, aunque no entra a el mar con corrientes. Aquí hay una ensenada muy grande aunque con poco abrigo, llámase de Palmas por haberlas así en este dicho arroyo o boca de él, como en otra del arroyo de Los Mártires, que tiene agua en el mismo modo que la antecedente muy buena; y en otro las tiene que llamamos de El Salto, con agua que, a todo, tres bocas comprende dicha ensenada y en ella hay concha de perla fina y nácar.

De aquí prosigue el camino, dejando la costa, y se sale a un paraje que llaman San Bartolomé,¹⁰ con buena aguada y país muy ameno, aunque despoblado y distante de dicha ensenada como seis leguas. De éste al de Santa Ana hay otras tantas y hay muy buen arroyo con muy buena agua y bastante, país muy ameno y abierto (despoblado) con admirables llanadas, lomerías y varios arroyos con agua que salen de una sierra que está enfrente, mirando al sur, y la llaman de Santa Ana y los naturales le llaman Marinó. Hay en ella muy admirables maderas de güeribos, robles, encinos y minerales de plata.¹¹

Enfrente, aunque distante como seis leguas, está la ensenada de Cerralvo, en donde entra la agua de dicho arroyo a el mar, subterránea, y sirve a los pescadores de perla, que hay muy buen placer en ella y en la isla que está enfrente (del mismo nombre) y es la primera que hay, y dista de la tierra menos de una legua.

Y prosiguiendo el camino, como dos leguas de Santa Ana, se aparta el arroyo que llaman Las Gallinas, el de La Paz, y el de Todos Santos, de que

⁸ Santa Rosa fue fundada en 1730 como una "visita" de la misión de San José del Cabo, para atender a un pequeño grupo de indígenas pericúes. La fecha en que fue sacrificado allí el padre Nicolás Tamaral fue el 3 de octubre de 1734. Actualmente existe allí un pequeño poblado cuyos habitantes se dedican principalmente a la agricultura.

⁹ La muerte del padre Lorenzo Carranco tuvo lugar el 1 de octubre de 1734.

¹⁰ En el paraje de San Bartolomé se halla actualmente el pueblo conocido con el nombre de San Bartolo, situado aproximadamente a cien kilómetros al norte de San José del Cabo.

¹¹ En Santa Ana, en el año de 1748, o sea poco tiempo después de que se escribió esta relación, un yerno del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, el célebre Manuel Osio, estableció el primer real de minas que fue asimismo la primera fundación secular en las Californias. Del real de minas sólo quedan actualmente vestigios de sus edificaciones originales junto al rancho que lleva el mismo nombre de Santa Ana y al cual puede llegarse por una desviación que existe, a la altura del kilómetro 71, de la moderna carretera que va de La Paz a San José del Cabo.

hablo, y es misión muy pingüe y fértil (como todos las que van mencionadas).¹² Se mantiene de ojo de agua muy abundante y las derrama en la contracosta (o mar del poniente), de donde dista una legua. Aquí hay otro misionero y administra naturales de la misma lengua y nación dicha, y otra nación que se llama cayague [callejue], de corta cantidad.¹³

De aquí se coge camino para la misión de Nuestra Señora del Pilar de La Paz [al margen, a ésta llaman los indios Airapí]. Y pasando por la Muela,¹⁴ la Venta, el Carrizal, todos parajes con agua y despoblados de misiones, habitados de la nación que se llama ochiti [huchití],¹⁵ a las veinte leguas se llega a ella. Está situada en la ribera del mar y costa que mira al oriente; como las demás es muy extensa, de todo se mantiene de unos pozos por ser muy seco el arroyo que allí entra al mar en cuya boca hay palmas. Es administración de otro ministro y la pueblan las naciones cayajus [callejues], aripes y los ochití, ya nombrados, toda una lengua, aunque varía en algunas y muchas palabras, por donde se distingue la una de la otra, pero se entienden unos con otros.¹⁶

Aquí se agrega otra nación de lengua de los pericús, ya dichos; que se crió en las islas de San Joseph y Espíritu Santo que están enfrente de dicha misión.¹⁷ Hay aquí una bahía muy grande que tiene de largo más de cuatro leguas que, a no ser de tantos bajos, fuera muy admirable puerto (desde ella hay placeres de perla perseguidos hasta Cerralvo, ya dicho que nombraré abajo: está dicha misión, según se reconoce, enfrente de la costa de Culiacán. Con poca diferencia de La Paz, saliendo para Santiago (a juntarse con el camino que se apartó en las Gallinas), como a diez leguas, se va al Santo Ángel de la Guarda, estancia que es la de La Paz y territorio de la dicha nación ochití. Hay casas y corrales con un admirable potrero cerrado.

De dicha misión de La Paz a la de Dolores hay camino de cincuenta leguas, poco más o menos, sin poblazón de cristiandad, la más, y la habitan gentiles cuyas naciones se llaman unos pirús y otros piriuchas y guaycuras y otras naciones o rancherías.¹⁸ Hay aguajes en el camino en estos parajes, en

¹² La misión de Todos Santos, situada cerca de las costas del Pacífico, fue en un principio "visita" de la misión de La Paz y, como tal, fue fundada por el padre Jaime Bravo. Al tiempo de la rebelión de los indígenas, en 1734, estaba a cargo del padre Segismundo Taraval.

¹³ El grupo de los callejues formaba parte de la que se conocía como "nación guaycura".

¹⁴ "Muela": "se toma también por cerro alto" (*Diccionario de Autoridades de la Lengua Castellana*). Aquí designa un nombre de lugar.

¹⁵ El pequeño grupo de los indígenas huchitíes estaba estrechamente emparentado con la familia de los guaycuras. Algunos años después de que se escribió esta relación, el grupo huchití llegó a extinguirse por completo debido sobre todo a frecuentes epidemias.

¹⁶ Resulta de interés destacar la información que aquí se proporciona acerca de los varios grupos de habitantes en las inmediaciones de la misión de La Paz. Formaban parte todos ellos de la familia guaycura. En tanto que los callejues se encontraban más relacionados, desde el punto de vista lingüístico, con los guaycuras propiamente dichos, los aripes, los huchitíes, al igual que los que recibían el nombre de "coras", constituían una especie de subgrupo lingüístico hasta cierto punto distinto. Véase a este respecto: William C. Massey, "Tribes and Languages...", pp. 272-307.

¹⁷ Sabido es que algunas familias de origen pericú habitaban en las mencionadas islas y visitaban con alguna frecuencia la región de la bahía de La Paz.

¹⁸ La misión de Nuestra Señora de los Dolores del Sur fue fundada por el padre Clemente Guillén en 1721, cerca de un lugar que se nombraba en lengua indígena, Apaté. Los

Los Reyes, que es arroyo, en Guadalupe, que es otro arroyo con carrizal, y de allí a el de San Hilario que es más grande y con más agua que los antecedentes. Aquí hay una admirable veta de piedra de alumbre muy cuantiosa y de varios colores que son tan buenas como de Castilla. De aquí a Las Liebres hay arroyo escaso, con suficiente agua. De allí, como cinco leguas, se sale a otro arroyo muy grande que es el de La Pasión; los naturales llaman Chillá.¹⁹

Aquí hay misión nueva, que antes era rancho de Dolores. Las aguas de este arroyo derraman en la contracosta en cuya boca hay agua; de la Pasión se va a Dolores caminando doce leguas, en cuyo medio queda a un lado del camino (a la derecha), San Juan, que sus habitantes llaman Quaiguí, paraje con agua y gente que toma su doctrina en Dolores. No tiene iglesia ni pueblo. Los Dolores sólo es misión que se mantiene de un ojo de agua algo corto. Dista de la playa como una legua poco más [al margen: y está frente a Ahome según los náuticos que surcan las travesías]; la nación que la puebla se llama apatés y así llaman ellos al paraje.

De aquí se sale para Loreto, y camino por la playa ya como diez leguas, se llega a San Carlos, que hay agua y placer de perla; y dejando la costa se sube a la sierra y, a las seis o siete leguas, se llega a un arroyo (cuyo nombre es en la lengua de los naturales[...] y no me acuerdo).²⁰ Derrama su vertiente a la contracosta y, como está sobre tierras altas, descuelga también para la costa oriental y sale al mar en el Aguaverde, ensenada muy grande. De este paraje se va a Santo Tomás a una muy gran subida y bajada, y se llega a un arroyo que tiene el nombre dicho con harta agua que derrama para la contracosta y es muy estéril y pedregoso el país. De aquí se va a San Hilarión, otro arroyo con agua, menos incómodo que el antecedente pero mal país y de ningún provecho, distante uno de otro como cinco leguas.

De éste se sale y se baja a Ligüí que está en la costa y fue misión y es, aunque sin padre, y con muy pocos hijos, porque los han arrastrado a Loreto.²¹ Está poblado, con ganado y caballada, y dista de San Hilarión como seis leguas. Está como un tiro de escopeta de la playa enfrente de la Boca Chica (que así llaman a la que hace la isla del Carmen con la de Danzantes y tierra firme). De aquí se sale, y a las nueve o diez leguas se llega a Bonú, estancia de vaquería, como media legua del mar. De aquí, a una legua poco más, se llega al real presidio de Nuestra Señora de Loreto y misión que hay con competente pueblo de naturales, cuya nación se llama laimón y en su idioma llaman al paraje Conchó.²² Dista del mar un tiro de piedra y se mantiene de agua de pozos; y en el mismo modo Ligüí y Bonú, porque sus arroyos son secos.

que llama aquí la relación "indígenas pirús" se conocen en otras fuentes con el nombre de "periúes" y constituían un grupo emparentado con los huchitíes.

¹⁹ La Pasión fue el sitio al que se trasladó algunos años más tarde la cabecera de la antigua misión de Los Dolores.

²⁰ En ésta una curiosa confesión, hecha por quien ha tenido el empeño de dar en cada caso los nombres indígenas de los varios lugares y que en éste manifiesta no recordarlo.

²¹ La misión de San Juan Bautista Ligüí fue fundada en 1705 por el padre Pedro de Ugarte. Abandonada hacia 1721, la mayor parte de su población indígena se trasladó a la cabecera de Loreto. A un lado de la carretera transpeninsular quedan, en el sitio de Ligüí, algunos vestigios de la antigua misión.

²² Los indígenas designados aquí con el nombre de laimones, formaban parte del tronco lingüístico de los cochimíes. Véase: William C. Massey, "Tribes and Languages...", pp. 295-297.

Está Loreto enfrente de la isla del Carmen; de aquí salen caminos para las misiones de el norte, dos. Por el uno se va a San Juan, misión fundada por el padre Juan María Salvatierra (*in pace requiescat*).²³ Dista de Loreto como diez leguas. Se mantiene de pozos, aunque su arroyo tiene alguna agua en la superficie de que se mantiene ganado y caballada. Dista la misión de la playa como dos leguas, y está enfrente de San Bruno, en donde fue el desembarco de don Isidro Tondo [Atondo], que intentó la conquista antes que los reverendos padres.²⁴

De aquí se sale para Mulexé y, a las diez leguas de camino, se sale a la playa de la bahía de la Concepción, por cuya costa se camina como doce leguas y se llega a Mulexé a quien riega un arroyo [al margen: a éste le llaman el río de Mulexé], con bastante agua. Dista la misión del mar como una legua; la nación de sus naturales se llama Cochimí.

De aquí a San Ignacio hay como cincuenta leguas, y dista dicha misión como quince de el mar y está enfrente de Santa Ana, adelante de Las Virgenes y es la última que hay para el norte.²⁵ El otro camino que sale de Loreto, va por San Miguel, misión muy antigua entre las demás; de allí a Comondú y San Pablo, etcétera.²⁶

Y cogiendo la costa desde la ensenada de Cerralvo para el norte y las islas que hay en ella y placeres y nombres de la costa, se le sigue el placer de Arranca Cebolla;²⁷ San Lorenzo en su frente; en la isla del Espíritu Santo, está el Abanical; de San Lorenzo se sigue el Pichilingue, placer y puerto muy buenos y distan como cuatro leguas. En medio de los dos está Punta Atiero, la isla de la Ballena, con concha; del Pichilingue a La Paz, hay como cinco leguas, y en su ingreso hay placeres por la costa. La punta Prieta, la punta

²³ Se alude aquí a la misión de San Juan Bautista, fundada por el padre Juan María Salvatierra en 1699. Dicha misión, situada algo al norte de Loreto, pasó a ser posteriormente una simple visita de la cabecera de las misiones de California. Más tarde San Juan Bautista Londó subsistió sólo como un rancho, ya que su población indígena se trasladó a Loreto.

²⁴ Se debió al almirante Isidro de Atondo de Antillón y a los padres Eusebio Francisco Kino y Matías Goñi el establecimiento, en 1683, de la misión y presidio de San Bruno. Habiendo tenido que abandonar dicho sitio en 1685, queda su recuerdo como el del más antiguo establecimiento misional con cierta permanencia en California. Véase: W. Michael Mathes (ed.), *First from the Gulf to the Pacific, The diary of Kino-Atondo Peninsular Expedition*, Los Ángeles, Dawson's Book Shop, Baja California Travels Series, vol. 16, 1969.

²⁵ Efectivamente al tiempo en que se escribió esta relación, era la misión de San Ignacio Cadaacámán la última de las establecidas en el norte. La misión de San Ignacio había sido fundada en 1728 por los jesuitas Sebastián Sistiaga y Juan Bautista Luyando.

²⁶ Se alude aquí a varios establecimientos misionales. El primero es San Miguel de Comondú fundado en 1714 por el padre Juan de Ugarte. El segundo, contiguo al anterior, es San José de Comondú que llegó a ser cabecera principal hacia 1737. Finalmente con el nombre de San Pablo se conoció originalmente el sitio a donde se trasladó más tarde la antigua misión de San Javier. Esta última misión había sido fundada, en un lugar cercano, por el padre Francisco María Piccolo en 1699. A partir de 1720 quedó en definitiva la misión de San Javier en lo que antes se conocía como San Pablo. El hecho de que en esta relación se use del nombre de San Pablo, en vez de San Javier, denota que el autor de la misma conocía el sitio desde mucho tiempo antes. Tal fue el caso precisamente del capitán Esteban Rodríguez Lorenzo que había ayudado al padre Piccolo en el establecimiento de dicho centro misional.

²⁷ A partir de este párrafo el autor de la relación se ocupa en describir los litorales. Parte desde la ensenada de Cerralvo, situada al sureste de la gran bahía de La Paz. Es interesante señalar que varios de los nombres que aquí consigna se conservan hasta la fecha.

Colorada, y la Calavera y bahía de La Paz,²⁸ que cuasi son unos todos por lo continuos que están, y de Cerralvo a La Paz habrá veinticinco leguas.

Y prosiguiendo la costa, no hay donde llegar en ella, o no se llega por mejor decir por no tener agua en más de veinte leguas y así se toma el camino o navegación por las islas de el Pichilingue a el Espíritu Santo. Hay travesía como de cuatro leguas de ésta a San Francisco; otras tantas de ésta a la de San Joseph; habrá cinco. Y todas tres con placeres en sus costas. De aquí se atraviesa otra vez a coger la punta de tierra firme y se llama San Hilario y habrá como diez leguas y se costea otras tantas o más para llegar a la playa de Dolores en donde hay aguada. De allí se costea como ocho leguas y se llega a San Carlos; hay placer y tiene enfrente la isla de Santa Cruz como cinco leguas afuera. De allí por la costa se navegan como catorce leguas y, volteando la punta de Aguaverde, se llega a la ensenada de este nombre. Es muy grande y buen abrigo y aguada y tiene dentro de sí las islas de San Cosme y San Damián. Hay placer en toda ella y tiene enfrente la isla de Danzantes, que dista de tierra como tres leguas.

De allí, como a diez leguas, se llega a Ligüí entrando por Boca Chica, y por la costa se camina como tres leguas y se llega a Puerto Escondido que está enfrente del Carmen, y dista esta isla de tierra como cuatro leguas. De allí se va a Loreto, que hay como cinco leguas de navegación; de allí a Coronado, que es península, y dista de Loreto como tres leguas. En tierra firme, enfrente de Coronado, como tres leguas, está La Giganta, sierra la más alta de California, que se devisea la primera²⁹ en la navegación; está enfrente de Santa Cruz de Mayo. De allí se va al Pulpito, con aguada y camino como cinco leguas. De allí a San Bruno; tiene agua y dista como tres. De allí la costa, que tendrá como veinte leguas, hasta doblar la punta Gorda y entrar a atravesar la boca de la bahía de la Concepción y llegar a Mulexé. Dejando dicha bahía a la mano izquierda, que es admirable de grande y puerto cerrado, tiene de círculo más de dieciocho leguas con dos aguadas en sus riberas y muchas conchas de perla. Su boca tendrá como legua y media. Está ésta y la misión de Mulexé enfrente de Yaqui³⁰ y corriendo de aquí la costa, a las ocho o nueve leguas, se encuentra la playa de San Marcos con aguada y una isla del mismo nombre. Enfrente, como una legua y media de la tierra firme, hay placer y es el último que se ha topado con concha fina, pues para arriba ya son diferentes las conchas y perlas en sus colores y variación.

De aquí se sigue la navegación y, a distancia de veinte y tantas leguas, se llega a las Vírgenes que son tres cerros [al margen: enfrente de éstos está la isla de la Tortuguita], muy altos, que están a la costa y se divisan desde esta banda en día muy al propósito, de sereno y en especial al ponerse el sol. De aquí a las doce leguas se llega a Santa Ana, hay aguada, y dista de San Ignacio como quince leguas y está enfrente de Upanguaymí; de aquí a La Trinidad,

²⁸ Todos estos nombres de lugar pueden asimismo localizarse fácilmente en los mapas modernos.

²⁹ Pareció al autor de esta relación que La Giganta alcanzaba la mayor altura en California. Dentro del área hasta entonces conocida, o sea hasta la región de San Ignacio, la mayor elevación pertenece al grupo de volcanes conocidos como Las Tres Vírgenes con 2 054 metros. La mayor altura de La Giganta es de 1 738 metros.

³⁰ Se refiere al río Yaqui, en Sonora, región en la cual los misioneros jesuitas habían fundado asimismo varios establecimientos. La apreciación geográfica concuerda por cierto, con bastante aproximación, con la realidad.

hay como siete leguas, placer y aguada. Desde aquí a la Pepena hay como dieciséis leguas y en el intermedio hay muchos placeres de nácares y están algunas piedras como islotes y la isla de San Juanico que es islote de la Pepena. Siguiendo la costa, hay para San Antonio como catorce leguas más o poco menos. Es placer bueno y sin agua que beber. Tiene enfrente un islote de piedra negra; de allí se va a el puerto de Almejas [al margen: enfrente de éste está la isla de la Tortuga].

De allí a San Miguel, que dista cuatro o cinco leguas, de allí enfrente de éste, está una isla sin nombre y se sigue otra y luego la del Tiburón que, por estar en fila atravesada en el mar, llaman el Estrecho.³¹ De allí se va a la aguada de Guadalupe que tiene un gran puerto resguardado de todo viento y de allí, entrando por muchas islas grandes y pequeñas, que hay amontonadas y son más de seis, con sus bocanas se pasa al placer de Guadalupe que se navegan como diez leguas. Es playa rasa, descubierta al sur y sus compuestos. De allí se pasa como diez leguas. Está otro aguaje con un palmarito y placer y sin abrigo ninguno, y es lo último que han llegado los que transitan las costas que ya son incógnitas en adelante.³² Desde aquí al cabo de San Lucas habrá trescientas leguas, a mi entender, aunque en alguna de las distancias hay errado el número de ellas en corta diferencia.

Dividida la conquista en dos provincias,³³ agregando una a cada presidio, incluyen en su recinto las poblaciones siguientes: el presidio de San Joseph tiene la misión de San Joseph, Santa Rosa y San Joseph el Viejo, con mucha gente y rancherías cristianas y es administración de un misionero. Tiene su estancia a las cuatro leguas camino de Santiago y le llaman San Sebastián.

Santiago, alias Aiñiní, no tiene pueblo de visita pero tiene mucha gente que puede llegar en número a más de novecientas personas y es administración de otro misionero.

Todos Santos, ésta tiene una estancia, se llama la estancia Santa Gertrudis, a distancia de tres leguas sin otro pueblo ninguno. Tiene mucha gente de administración y misioneros.

Nuestra Señora del Pilar de La Paz tiene padre misionero y mucha gente en las rancherías de ochitís, aripes, cayajús que administran. De ésta al presidio habrá cincuenta o sesenta leguas; de ella a Todos Santos hay veintidós; de ella a Santiago setenta y tantas. Tiene de travesía, de la costa oriental a la contracosta por tierra, como veintiocho o treinta leguas. Y es esta misión

³¹ Las islas a las que hace referencia son las de San Lorenzo y San Esteban que, junto con la de Tiburón, dan lugar a varios estrechos que comunican con la porción norte del golfo de California, conocida asimismo como Ancón de San Andrés.

³² Se refiere aquí el autor al hecho de que, hasta entonces, no existía establecimiento alguno misionero en esas latitudes del norte. Cabe recordar, sin embargo, que el padre Juan de Ugarte había realizado una primera exploración, que incluyó la porción norte del golfo de California, en el año de 1722. Véase: Juan de Ugarte. "Relación del descubrimiento del Golfo de California o Mar Lauretano, año de 1722", *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California*, edición de Roberto Ramos, México, Editorial Jus, 1958, pp. 15-50.

³³ Se alude aquí propiamente a las dos circunscripciones de carácter militar que quedaron establecidas desde poco después que terminó la gran rebelión indígena de los años de 1734 a 1736. La primera de estas circunscripciones se concibió en función del nuevo presidio o resguardo militar de San José del Cabo. Acerca de ella a continuación proporciona aquí el autor nueva información. La segunda circunscripción o provincia continuó siendo la que, desde el punto de vista defensivo, dependía del antiguo presidio de Loreto.

toda gente cristiana y pacífica y éstas todas fueron las que padecieron y se arruinaron en el alzamiento por haber sido sus hijos los que lo causaron; todas las quemaron y hoy están reedificadas.

Desde ésta hasta Chillá (La Pasión se llama), es gentilidad y ésta tiene mucha gente de administración y padre ministro. La nación de sus naturales se llama chillás³⁴ y tiene otras rancherías que viven el arroyo abajo, que hacen número de gente en dicha misión que tiene muchas. Hay por la contracosta mucha gentilidad y desde ésta comienza la parte que le toca al cuidado del presidio de Loreto.

Síguese Los Dolores con que tiene padre y administra la ranchería nativa y la de San Juan Cuaquigüí, la de San Carlos y otras que componen bastante número de gente.

Síguese Loreto, presidio y pueblo, padre ministro tiene y administrador de el haber, y un padre lego que le ayuda;³⁵ tiene de administración a Ligüí, a Bonú, la Huerta y el pueblo de Loreto y San Juan, todo con poca gente. Sólo Loreto que es cabecera tiene alguna más.

De aquí se sigue San Pablo, tiene padre.

Comondú tiene padre ministro y bastantes hijos de administración. San Miguel es misión antigua; estaba sin padre, no sé si tendrá.

La Purísima tiene padre ministro y administra también en Cadegomó que es otro pueblo.

Mulexé tiene padre ministro y administra la ranchería de San Marcos y a los de la bahía de la Concepción y a sus nativos que todo compone competente número.

San Ignacio del Norte, tiene padre y muchísima gente de administración.

Desde Loreto a Chillá hay cincuenta leguas; a los Dolores cuarenta; a la parte del poniente de Loreto está San Pablo³⁶ y habrá veinte. A San Miguel habrá doce. A Comondú veinticinco (ya se van tendiendo para el norte), a La Purísima treinta, a Mulexé cuarenta, y a San Ignacio del norte ponen cien. Esto es, desde Loreto a todas, lo que hay a cada una con diferencia de poco más o menos con todas; pues a algunas no he ido yo, y pongo lo que sé de los soldados que las han andado la tierra. En lo visto tendrá de ancho, de mar a mar, en donde más cuarenta leguas.³⁷ En la contracosta hay mucha gentilidad, y en el medio que hace de entre ella y La Paz hay mucha, y muchísima por la parte del norte pues, pasando los recintos de San Ignacio, ya es incógnita la tierra toda.

Esto sé.³⁸

³⁴ El grupo indígena de los chillás formaba parte también de la familia de los guaycuras.

³⁵ La expresión *padre lego* es uno de los indicios que me han movido a atribuir este texto a alguien que no formaba parte del grupo de misioneros jesuitas. Cualquiera de éstos se hubiera valido aquí del título de *hermano coadjutor* para referirse a alguien que no tenía el rango sacerdotal.

³⁶ La alusión a la misión de San Pablo debe entenderse como referida a la de San Javier. Véase a este respecto la nota número 26.

³⁷ Es éste otro de los indicios en apoyo de que el autor de esta relación tenía particulares vínculos con los soldados del presidio. El capitán de éstos, de quien se sabe que envió una relación al padre Miguel Venegas, cuando preparaba éste su *Noticia de la California*, era precisamente la persona a quien creemos poder atribuir este texto, don Esteban Rodríguez Lorenzo.

³⁸ Ms. Biblioteca Nacional de México, *Archivo franciscano*, 4/62.1.

APÉNDICE
LA TOPONIMIA INDÍGENA DE
BAJA CALIFORNIA SUR

Gracias, sobre todo, a las varias crónicas, historias, informes y descripciones preparadas por los misioneros jesuitas, podemos conocer no pocos de los nombres con que designaron los antiguos habitantes indígenas a diversos lugares dentro de la geografía de la península. Buen ejemplo de esto lo ofrece el diario de la expedición que en 1720 hizo por tierra el padre Clemente Guillén, desde la misión de San Juan Bautista Malibat a la bahía de La Paz.³⁹ En dicho diario reunió varias decenas de vocablos en lengua guaycura, nombres de los distintos lugares por los que atravesó. Otra muestra de parecido empeño la da una relación del padre Nicolás Tamaral a propósito del área en la que se establecieron las misiones de San Javier, San José de Comondú, la Purísima y aún de territorios más norteros.⁴⁰ Y otro tanto puede decirse respecto de la preocupación por no dejar en el olvido las toponimias indígenas, patente en las obras de los clásicos historiadores de Baja California, Miguel Venegas, Segismundo Taraval, Juan Jacobo Baegert, Francisco Xavier Clavigero y Miguel del Barco.

Por otra parte, la relación cuyo texto he publicado aquí, debida probablemente al capitán Esteban Rodríguez Lorenzo, tiene a su vez el gran mérito de darnos los antiguos nombres indígenas, no ya de las rancherías o parajes sino, lo que es más importante, de los sitios en los que se habían ido estableciendo las varias misiones. Varios de tales nombres indígenas nos eran por completo desconocidos y sólo gracias a esta relación puede hacerse su definitivo rescate.

Así, con apoyo en la relación que se atribuye a Rodríguez Lorenzo y aprovechando también otras informaciones de algunos misioneros, ofrezco este elenco de la toponimia indígena de Baja California. Me limito en él a dar los vocablos indígenas que corresponden a sitios y poblaciones bien conocidas en la actualidad. Hago constar, sin embargo, que respecto de otros muchos puntos en la geografía de la península se conservan también los topónimos nativos en las crónicas e informes a los que antes he aludido. En el presente catálogo de nombres de lugar pongo primero las designaciones contemporáneas en castellano y a continuación los antiguos vocablos indígenas. En cada caso se indica la fuente de donde proceden

³⁹ Véase: Jaime Bravo, Juan de Ugarte y Clemente Guillén, *op. cit.*

⁴⁰ Véase la recopilación de informes y cartas incluidas en Constantino Bayle, *op. cit.* Las toponimias reunidas por el padre Tamaral aparecen en las pp. 213-214 de esa obra.

estos últimos. Siempre que se trate del testimonio que proporciona la relación aquí publicada, lo indico con las siglas RRL (Relación de Rodríguez Lorenzo).

Cabo San Lucas Yenecamú (RRL).

Dolores Apaté. Misión de Nuestra Señora de los Dolores del Sur (Miguel del Barco, *op. cit.*, pp. 253-254).

Guadalupe Guasinapí. Misión de Nuestra Señora de Guadalupe (varios testimonios).

La Paz Airapí (RRL). El nombre está probablemente relacionado con el del grupo indígena de los Aripa que habitaban la parte interior de la bahía de La Paz.

La Pasión Chillá (RRL). Antigua misión cercana al actual rancho de La Presa, aproximadamente 25 kilómetros al sureste de la misión de San Luis Gonzaga.

La Purísima Cadegomó. (Relación de Nicolás Tamaral). La significación de Cadegomó es "Arroyo de carrizales".

Ligüí. En este caso se conserva únicamente el nombre indígena. La advocación dada por los misioneros a dicho lugar fue la de San Juan Bautista. En ocasiones se conoció también con otro nombre indígena: Malibat.

Loreto Conchó (RRL y otros varios testimonios).

Mulegé. La advocación dada por los misioneros era Santa Rosalía de Mulegé.

San Bartolo (aunque se desconoce el nombre indígena de este lugar, la relación aquí publicada informa que correspondía a un rancho de la misión de Santiago y que originalmente su nombre era San Bartolomé).

San Ignacio Cadacaamán (numerosos testimonios). La significación de Cadacaamán (Kadakaamang) es, como en el caso de Cadegomó, "Arroyo de carrizales". La explicación de esta coincidencia se deriva de que se trata de dos formas dialectales dentro de la lengua cochimí.

San Javier Biggé-Biaundó (varios testimonios).

San José de Comondú.

San José del Cabo Añuití (RRL).

San Juan Bautista Londó situado al norte de Loreto, antigua misión fundada en 1699 por Salvatierra.

San Luis Gonzaga Chiriyauquí (Juan Jacobo Baegert, *Noticias de la península americana de California*, México, 1942).

San Miguel de Comondú.

Santa Ana Marinó (RRL). Antiguo real de minas, fundado en 1746 por Manuel de Osio. Se encuentra a pocos kilómetros al lado derecho de la carretera que va de La Paz a San José del Cabo, a la altura del kilómetro 71.

Santiago Aiñiní.

Los datos aquí reunidos, como es obvio, en modo alguno agotan las posibilidades de ulteriores investigaciones sobre la toponimia indígena de Baja California. Si hasta hoy desconocemos los nombres nativos de sitios como San Antonio, El Triunfo, Miraflores, Todos Santos y otros, cabe pensar que en alguna de los muchas fuentes que se conservan llegará a encontrarse quizás dicha toponimia prehispánica. Mantener vivo el recuerdo de los nombres indígenas, en unión de aquellos que provienen de los periodos novohispano y moderno, significa ahondar en la conciencia de las propias raíces culturales. Al ser presentado este trabajo en el XII Simposio de la Asociación Cultural de las Californias, celebrado los días 27 y 28 de abril de 1974 en la ciudad de La Paz, por unanimidad se acordó hacer una propuesta ante las correspondientes autoridades con el fin de que, de manera oficial, se añadan a los actuales nombres de las varias poblaciones los correspondientes vocablos indígenas.